

CORRERO CONCERTADO

CORRERO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 6,00 pesetas
Número suelto..... 9,10
Pago adelantado.

Defección.

Habla hablado tanto el Sr. Canalejas de la actividad de los gobernantes en los discursos de propaganda, que a su desmentido al poder, se esperaba de él la desaparición de los abusos administrativos y el golpe de gracia a las injusticias sociales.

Por desgracia, tanto hablar y tanto prometer, debieron acabar con las energías de un hombre que al abandonar el poder, no contará con más amigos que los cuatro ó cinco republicanos que en el barón del presupuesto han varado en la orilla monárquica, en los fangos de los destinos que ocupan con pretensión de personas dignísimas y con grave daño de la administración pública.

Ni siquiera ha reformado el presupuesto, ni lo ha discutido.

El ídolo parlamentario ha caído por los suelos; las Cortes cerradas tanto tiempo, son el signo del desprecio al régimen, la mejor prueba de que el gobernante teme al país, a su censura libremente expresada.

Un hombre que subió al poder con el aplauso de la opinión, según decían sus amigos, y con plenos poderes para hacer la felicidad del pueblo, no gobierna, es gobernado.

Primero el empuje de la izquierda, después la dirección recibida del extranjero, y la orientación a la bancarrota. El desierto preside sus actos y los conflictos se suceden más amenazadores cada vez.

Nada se resuelve definitivamente, todo es provisional y la inquietud ocupa en los ánimos el sitio de la tranquilidad necesaria para el progreso.

Políticamente fracasado, el hombre de los latifundios ve sin solución crecer y crecer los conflictos sociales, encarecer las subsistencias, aumentar los tributos, extenderse el desbarajuste. El escabel del poder se escapa de sus pies y el ridículo prepara una corona para la frente que soñó con el laurel.

MADRID

EL PROBLEMA

Más que por ser asunto que preocupe a la opinión, por serlo de actualidad, escriben hoy casi todos los periódicos, y habla, naturalmente, la gente que los lee, de los debates hoy comenzados en el Supremo de Guerra y Marina para ver y fallar en definitiva el proceso por los sucesos de Cullera. No quiero decir que a la opinión le sea indiferente lo que ese alto Tribunal haga y acuerde, sino que para ella no hay duda, que la conciencia nacional ha condenado a los actores principales de tan bárbaro crimen. El propio *Liberál*, testigo de mayor excepción, reconoce que en aquellas siguen vivas, como cuando la prensa dió las primeras noticias de la tragedia, estas dos impresiones: de piedad hacia las víctimas, hacia el juez, el actor y el alguacil, inmolados en el ensayo comunista, y de horror hacia sus matadores. Esto,

después de una campaña intensa y extensa de prensa, de mítines, de sociedades públicas y privadas en beneficio de los reos, y cuando se ha procurado apelar a todos los expedientes para que la misericordia invada la zona de la justicia, dice más que cuanto pudiéramos decir nosotros respecto del juicio de la opinión.

En cuanto a los políticos que bullen y fermentan por los pasillos y salones de las Cámaras, con tristosa reconocemos que no conceden tanta importancia al asunto por irles en él la vida a varios hombres, ó por temor de que se ofrezca al liquidar un ejemplo de lenidad que haga posible la aparición de nuevos oradores en el volcán que se exteriorizó en Barcelona y en Cullera, como por las derivaciones que pudiera tener en el seno del gabinete, habida cuenta de la actitud en que se supone colocados a algunos consejeros y de la difícil posición del Sr. Canalejas, para que pueda armonizar sus convicciones personales, de viejo sentidas y manifestadas y de regente reiteradas, con sus deberes de gobierno. Si el problema no tuviera esta incógnita, seguramente que en presencia de él no sentirían aquéllos frío ni calor.

Pero esos políticos, ahora, como casi siempre, no representan la opinión española. La parte de ésta, que cree que hay derecho a discutirlo todo y de consignarlo a hacerlo todo, solicita el indulto invocando la misericordia y hasta la justicia. Los que creen que en una sociedad donde no haya algo sagrado é inviolable que esté por encima de las disputas humanas se impone como consecuencia el caos, ya que en el hombre real, como ha dicho bellamente un insigne orador, no están separados la inteligencia que piensa, la voluntad que quiere y el brazo que ejecuta, no hay otro remedio que fortalecer la autoridad haciendo que respaldada la justicia, y acatar y cumplir por ende los fallos de los tribunales. Ese y no otro es el problema. Cosa secundaria es que el Sr. Canalejas falte una vez más a sus compromisos de la oposición ó del poder. Lo que se ve a ver ahora es si a las rebeliones antisociales de abajo se responde ó no arriba con la flojedad. Y a esa respuesta están atentos los dos sectores, hemisferios debiéramos decir, pues las zonas del excepcionalismo no tienen verdadera importancia, en la opinión española.

Miguel Peñarol.

Repetimos nuestra pregunta.

Es de *El Siglo Futuro*:

Como en el servicio telegráfico habrán visto nuestros lectores, en los Estados Unidos ha vuelto a repetirse por tercera vez, en pocos días el caso de un criminal cogido por la multitud y ejecutado públicamente. El último ha sido un negro que asesinó a una mujer y a un niño, y fué quemado vivo en presencia de las autoridades impetibles.

Y repetimos la pregunta que há pocos días formulamos: ¿Qué hace la granujería mundial? ¿En qué piensa ese Comité que en París protesta en grandes carteles rojos de las ejecuciones españolas? ¿Por qué republicanos europeos, socialistas, anarquistas y sindicalistas, defensores y solidarios de los criminales del mun-

do entero, no arrastran por las calles de París la bandera norteamericana, como hicieron con la española cuando la ejecución de Ferrer? ¿Tienen miedo todos ellos y los muy bellacos que tal hicieron a que Francia, su ídolo, tenga que pagar los vidrios rotos?

Crónica de Roma.

Las reformas del Ministerio.

Con motivo de la nueva situación creada para el Estado con la ocupación de Trípoli, se ha vuelto a suscitarse la idea propuesta ya en el Gobierno Crispi, cuando se creía ya segura la anexión de vastos territorios del imperio etíopico. Se trata de instituir un nuevo cargo para la administración de las colonias, dependiente hasta ahora del Ministro del Exterior. Las atribuciones que se le han de encomendar son aún inciertas, puesto que ni siquiera se da por seguro que el cargo sea independiente de todos los demás Ministros. Tal vez queda reducido a un Subsecretario del Ministerio de Mariqua ó del Exterior, ó lo que es más probable, continúan las cosas en su *status quo*, por lo menos mientras sea necesario mantener en Trípoli el régimen militar.

Con más fundamento se habla de la institución de un Ministerio para la intendencia de las comunicaciones terrestres y marítimas, proyectado ya años atrás por Sonnino, en una proposición presentada en la Junta del presupuesto. Desde entonces las necesidades han aumentado considerablemente. La mala administración de las comunicaciones, y la irregularidad del servicio, hace cada día más perentoria la necesidad de que el Estado intervenga eficazmente en la administración de las compañías ferroviarias y marítimas.

F. P. Quirós, O. P.

Roma 27 de Diciembre de 1911.

Al Excmo. Sr. D. Aureliano de Beruete.

El año nuevo, que sonriente llegó hace pocas noches al venturoso hogar de este crítico de las obras pictóricas, llevaba oculta la traidora guadaña de la muerte, y arrebató de él al ilustre pintor.

Artista por temperamento, buscó el arte en esta ciudad, en que desde las ruinas arqueológicas hasta los panoramas de sus alrededores lo manifestaban y a Toledo venía todos los años a pasar el mes de Octubre, sorprendiendo con sus pinceles cuanto de bello encierra la Imperial ciudad.

Trabajador infatigable, volvía a la Corte llevando en múltiples lienzos las variadas vistas, que coleccionaba luego, pues poseedor de cuantiosos fortuna, pocas veces lanzó sus cuadros al mercado.

Pero si su paleta, mezcla genial de la técnica de Haes, su maestro, y de Sorolla, su grande amigo, le hizo pintor estimable, sus vastos conocimientos, sus constantes estudios, y la gran práctica que una larga vida consagró al arte le dió, elevándole a ser uno de los críticos de mayor autoridad que ha producido nuestro suelo en la presente generación.

Sus juicios eran buscados desde remotas tierras, y los directores de los museos extranjeros y los grandes mercaderes de cuadros, acatabámbolos con respeto.

No sabemos que haya dejado nada

escrito sobre esas consultas, pero dada la facilidad y la gracia con que narraba las historias íntimas de los cuadros antiguos, habría resultado interesante que hubieran podido sobrevivir a la clara inteligencia del maestro.

Pocos como él conocían la gran escuela española, pareciendo a veces catálogo viviente de las obras del Greco, de Velázquez y de Goya. Sobre alguno de ellos publicó brillantes estudios, á los que deben, en parte, la alta estima de que gozan en el extranjero los tres grandes genios. Descansan en paz el del notable crítico, el gran amigo de Toledo, patrono del Museo del Sr. Marqués de la Vega Inclán, y aquellos toledanos que gozaron de su afable trato, como todos los que por el arte nacional sientan amor y respeto, eleven una oración al Dios creador de todo arte, por el alma de D. Aureliano de Beruete.

C. de C.

NOTAS DEL RESOLANO

Señores, hace unos días que no he salido al sol, hoy he buscado mis conturbulianos y, ¡Dios Santo!, los chismes que me han contado, no tienen fin: si de todos hubiera tomado nota, no cabrían en *El Castellano*. Empecemos, mas antes permitidme un cuento que viene á pelo con eso de los 30.000 del *trust*.

Ustedes seguramente no han oído hablar del *tío Lope*. Pues, este señor era un arriero natural de Zarza-Capilla, del que se cuentan prodigios de fuerza. García Paredes junto á él resulta un tirador. Una de sus habilidades era tirar á la barra, superando con mucho á los mejores tiradores de aquel entonces y otros entonces; su fama llegó hasta el Rey Carlos IV que gustaba de tales ejercicios, de tirar á la barra, y le mandó llamar para que en su presencia luciera sus habilidades.

La tradición (ó historia, que también está escrito en letras de molde) cuenta este hecho con mil detalles que yo suprimo, únicamente diré que tan admirado quedó el Rey, que le dió á elegir entre algunas gracias, el *tío Lope* pidió privilegio de pastos y que se yo que más para su recua.

Pues bien, este *tío Lope*, que era el terror de todo el que andaba por los caminos y el que imponía su voluntad en las posadas, se encontró cierto día con un pobre lego franciscano, y al divisarle, dijo el *tío Lope* á su compañero—preparate para reventar de risa, ves aquel fraile, pues le vamos á hacer que baile una jota.

Cuando confrontaron, el *tío Lope* detuvo al fraile diciéndole: ¿Dónde vas, hermano?

—Al pueblo próximo me encamino, buen hombre, contestó el lego.

—Bien, pero antes echará usted un bailecito para que veamos su garbo.

Tomó el franciscano á broma esta salida de tono y contestó sonriendo: Voy deprisa y además no hay quien toque.

—¿Qué no? éste y yo le haremos palmas; con que comience, hermano.

Comprendió el lego que lo que pretendían era divertirse de él y les rogó que le dejaran seguir en paz.

Pero el *tío Lope*, acostumbrado á salirse siempre con la suya, insistió y hasta llegó á amenazar.

—En fin, dijo el fraile, les complaceré á Uds.; ¿quieren baile? pues habrá baile, esperen que saque las

castañuelas que llevo á prevención para estos casos. Y hundiendo las manos en los amplios bolsillos del hábito, sacó dos magníficas pistolas, y apuntando con ellas á los dos *guanos*, les dijo con gesto que no daba lugar á réplica.

Si tanta gana tienen de baile, vengan, ya pueden empezar, pero vivito y bien entonado.

Y no hubo otro remedio *el tío Lope* y su compañero empezaron la danza, que no terminó hasta que el fraile dió licencia.

¿Y á qué vendrá esto, preguntarán los lectores?

Pues para que se ria un poco el *trust* y sobre todo el *Liberál*, que sabe gastarse 30.000 duros en hacer bailar la fama de curas y frailes por esos mundos.

Como repican las castañuelas, ¿eh? Sr. Vicenti. Por mí ya pueden repetirse las seguidillas.

Zarceño.

Ayuntamiento.

La sesión de anoche.

Fuó presidida por el Alcalde señor Ledesma, y asistieron los Concejales Sres. Conde, Peñáz, Cano, Moraleda, López (D. R.), De la Cuadrada, Muro, Medina, Bueno, Aroal, Villarreal, Ortiz, Azuela, Rodríguez Urosas, Martín (D. E.) y Guzmán. En el público había también gran entrada, y ojalá se acostumbre á asistir á estos actos, donde se pueden apreciar muchos importantes detalles.

Aprobadas las actas anteriores desús lectura del despacho ordinario. Después de largo debate quedó admitida una moción del Sr. Cano, firmada también por el Sr. Conde, relativa á la puntual asistencia de los Concejales á las sesiones municipales.

Se concedieron dos licencias para aprovechamiento de aguas del río Tajo para usos industriales.

Quedó aprobada la distribución de fondos para el presente mes, importante en la cantidad de 42 699 pesetas, no sin antes hacer varias observaciones el Sr. Muro, que prometió la presidencia tenerlas en cuenta para las distribuciones sucesivas.

También dióse cuenta del arrendamiento de la tarilla adicional para el presente año.

Terminado el despacho de oficio comenzaron los ruegos y preguntas, que, como en la anterior semana, fué la parte más interesante.

El Sr. Alcalde manifestó que en la semana anterior había girado una visita de inspección á todas las obras que estaba ejecutando el Ayuntamiento, y en su consecuencia, ha tenido que suspender las que se llevaban á cabo en los locales del Laboratorio Municipal y en el de algunos Colegios, fundándose para ello en que se han agotado las consignaciones del presupuesto extraordinario para estos fines.

El Sr. Muro solicita se hagan algunas mejoras y reparaciones en el Matadero, y después dice que el Ayuntamiento puede sacar alguna utilidad de las maderas de la poda. Se lamenta de lo ocurrido con las obras del Laboratorio, y se extraña de que con lo presupuestado por el Sr. Arquitecto no haya habido bastante para terminarla. De conformidad con la presidencia desea conculcar la presidencia para finalizar lo que falta, puesto para finalizar lo que falta.

El Sr. Conde se muestra de acuerdo con lo últimamente expresado por el Sr. Muro, y dice que en la visita hecha por él y los Sres. Peñáz y Mo-